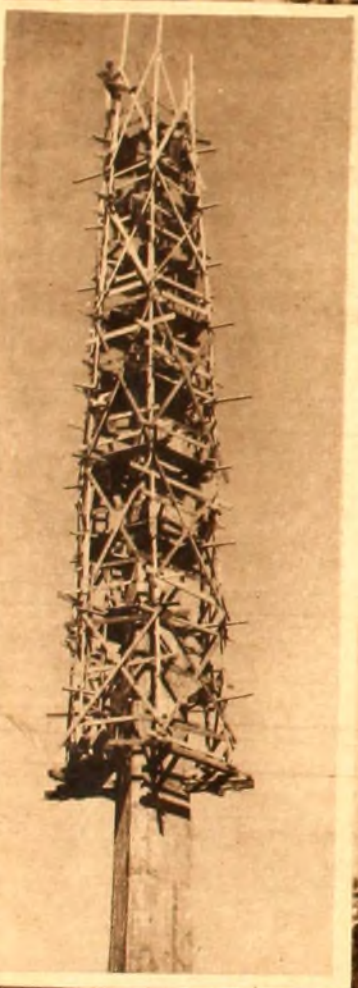


Julio Cesar Grauert
(Segundo aniversario de su
muerte). FOTO J. Caruso



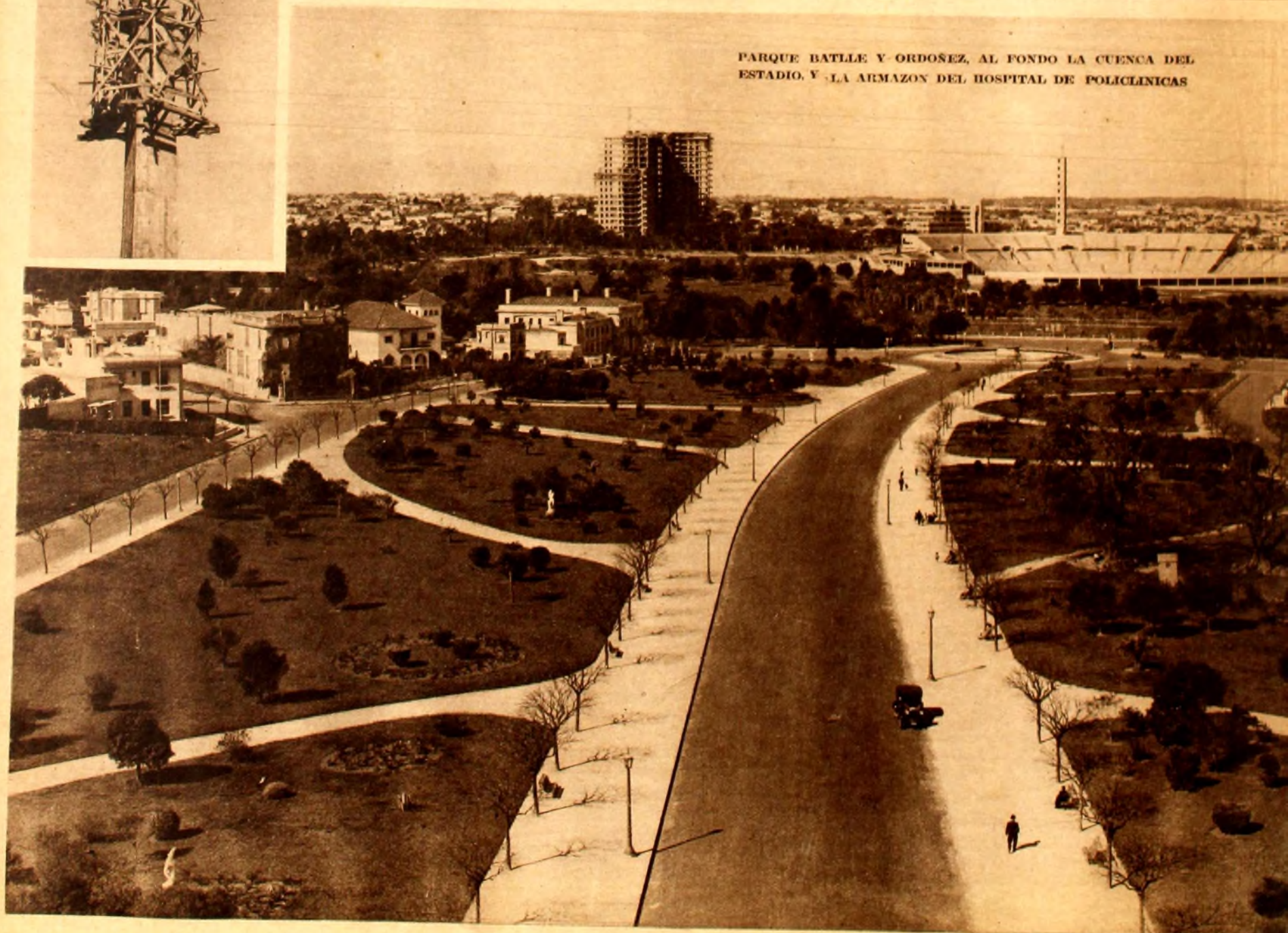
HOSPITAL DE NIÑOS, INSTITUTO DE GINECOLOGIA Y
MATERNIDAD



DESDE LO ALTO DEL ANDAMIAJE DEL OBELISCO DE ZORRILLA DE SAN MARTIN, QUE SE ERIJE EN EL PARQUE BATLLE Y ORDOÑEZ, (ANDAMIAJE QUE SEMEJA LA ENVOLTURA DE UN BICHO DE CANASTO), HA SACADO NUESTRO FOTOGRAFO ESTAS NOTAS. DIFÍCILMENTE VOLVERA A PRESENTARSE LA OCASION DE SACAR CON TALES PERSPECTIVAS, FOTOGRAFÍAS COMO LAS QUE OFRECEMOS EN ESTA PAGINA. ESTO LE DA UN VALOR SINGULAR A LA NOTA GRÁFICA. EN LO ALTO, A LA IZQUIERDA, APARECE EL ARRIESGADO FOTOGRAFO

PERSPECTIVAS DE

PARQUE BATLLE Y ORDOÑEZ, AL FONDO LA CUENCA DEL ESTADIO, Y LA ALMAZON DEL HOSPITAL DE POLICLINICAS





BOULEVARD ARTIGAS, EN EL TRECHO HASTA LA RAMBLA

LA CIUDAD



BOULEVARD ARTIGAS, HACIA LA PARTE NORTE



AVENIDA 18 DE JULIO, Y AL FONDO EL EDIFICIO TAPIE, DONDE LA CALLE HACE CURVA, VIENDOSE EL PALACIO
SALVO BIEN A LA DERECHA DE LA FOTO



VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE MELO A LA QUE LOS TECHOS DE TEJAS DAN FISONOMIA SINGULAR, DIFERENCIANDOSE EN ESTO DE LAS DEMAS POBLACIONES DEL INTERIOR QUE EN SU MAYORIA PRESENTAN UN ASPECTO DE

CONJUNTO PARECIDO POR LOS RECTANGULOS DE LAS AZOTEAS, O LOS TECHOS DE ZINC A DOS VERTIENTES, ESE ASPECTO LA ASIMILA A LAS POBLACIONES FRONTERIZAS, DE LAS QUE TIENE MELO CIERTO CARACTER Y COLORIDO



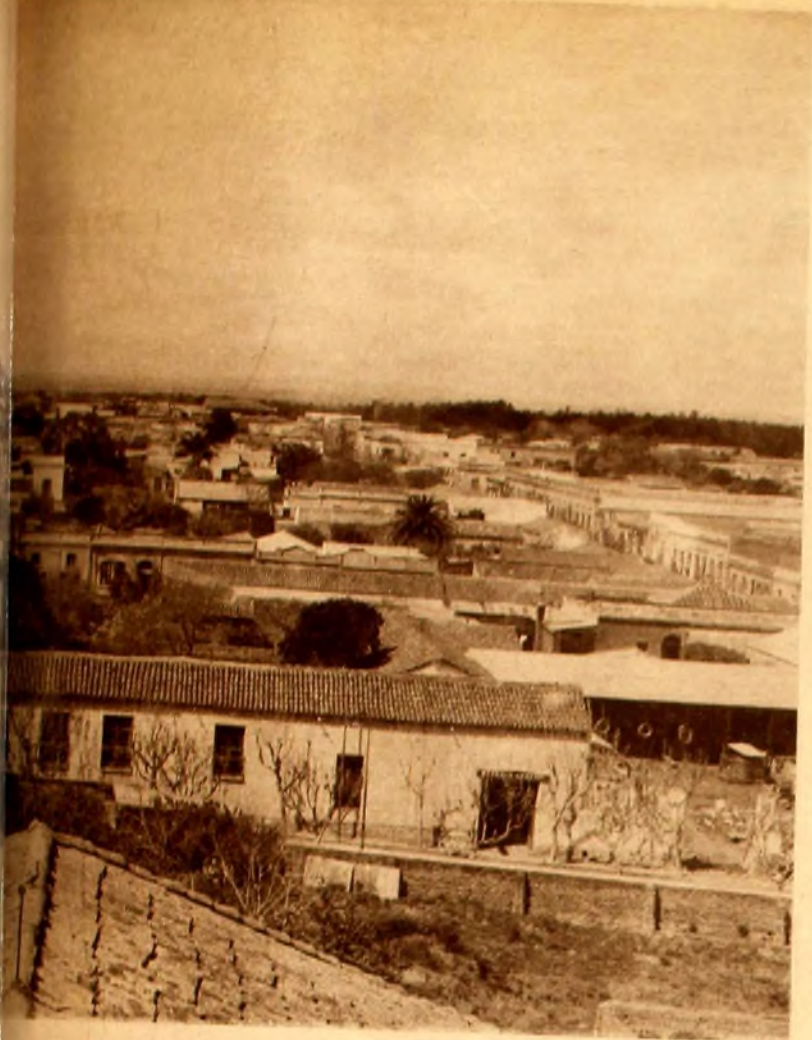
PLAZA NUEVA, Y UNA DE LAS CA PILLAS



PLAZUELA ZORRILLA DE SAN MARTIN, EN EL BOSQUE MUNICIPAL. AL FONDO EL PINTORESCO ARROYO CONVENTOS



PLAZA VIEJA, EDIFICIO DE LA CATEDRAL



OTRA MUESTRA DE LA EDIFICACION ANTIGUA, TODAVIA ABUNDANTE EN LA CIUDAD DE MELO, Y A LA QUE DEBE LO CARACTERISTICO DE SU ASPECTO



UNA MUESTRA DE LA EDIFICACION MODERNA QUE VA APARECIENDO EN LA CIUDAD, Y DETALLE, EN LOS NUMEROS, DE LOS COCHES QUE SE VEN A LA IZQUIERDA DE LA FOTO, DEL MOVIMIENTO QUE ADQUIERE

CIUDAD de MELO



LA ESTRELLA DE LA PALMERA DA A ESTA ESQUINA UN ASPECTO DE PAISAJE EXOTICO, BIEN DIFERENTE AL QUE SUELE ADMIRARSE EN LAS CIUDADES DEL INTERIOR



CASA GIANOLA, UNO DE LOS COMERCIOS MAS ANTIGUOS, — TAL VEZ EL MAS ANTIGUO, — DE LA CIUDAD DE MELO. PUNTO DE CONCENTRACION DE LOS QUE REALIZAN ACTIVIDADES RURALES EN EL DEPARTAMENTO



PLAZA INDEPENDENCIA



EDIFICIO MODERNO EN EL QUE ESTAN INSTALADAS LAS OFICINAS DE ADMINISTRACION DEL AGUA CORRIENTE

Con motivo de la reciente exposición ganadera en la ciudad de Melo se realizaron diversos festejos de los que sobresalió una cabalgata con más de cien jinetes, venidos en gran parte de los lugares fronterizos, evolucionando gallardamente por el lugar de la exposición, acampando luego junto a los fogones, donde se bailó mientras se tostaban los corderos. Muestran las notas algunos de los aspectos del atrayente espectáculo.



SEÑORITAS POCPCHA SILVEIRA, MARUJA MORALES Y NENA COSTA, MUESTRA ADMIRABLE DE LA BELLEZA DE LAS AMAZONAS QUE FORMABAN LA CABALGATA

CABALGATA Y NOTAS DE LA EXPOSICIÓN



CONJUNTO DE LAS BELLAS MUCHACHAS QUE FORMARON LA CABALGATA EN LOS FESTEJOS REALIZADOS EN LA EXPOSICION GANADERA DE MELO



CABAIGATA EN LOS FESTEJOS REALIZADOS EN LA EXPOSICION GANADERA DE MELO



HERMOSO PANORAMA DEL BOSQUE MUNICIPAL DE MELO, CON EL ARROYO CONVENTOS



CORONEL TIMOTEO APARICIO, JEFE DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO



BRIGADIER GENERAL ANACLETO MEDINA, DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO, LANCEADO EN LA PERSECUCION



La noche del 16 al 17 de julio de 187 Ricardo Fulcher, inglés, mayordomo de la estancia de Suffern, situada en la cuchilla de los Manantiales de San Juan, en el departamento de Colonia, fué despertado de improviso por violentos golpes que sacudían las puertas de la casa.

Poco le costó cerciorarse que el edificio, una sólida azotea cuadrada, estaba rodeada de soldados, desmontados unos, a caballo otros todavía.

Eran gente de la vanguardia del ejército blanco revolucionario que, encabezado por el coronel Timoteo Aparicio, tenía en convulsión la República desde marzo del anterior año 1870.

Abrió Fulcher una ventana a insistentes requerimientos de los visitantes, contestándoles que aquella estancia era la casa de una señora viuda, extranjera, y que él no podía abrir a nadie.

¡No se puede abrir... está bien! ¡Mañana nos hemos de ver las caras! — le respondieron.

* *

La madrugada y la mañana del 17, el número de revolucionarios aumentando por momentos ocupaba una considerable extensión alrededor de la estancia.

A medio día el mismo comandante en jefe del movimiento insurreccional, coro-

nel Timoteo Aparicio, se acercó a la azotea, pidiendo para hablar con la dueña de casa.

Estaba allí, efectivamente, doña Maria la viuda de Suffern, una señora inglesa que frisaba en los sesenta.

Aunque lo sentía mucho, le manifestó el caudillo revolucionario, tenía que dar la batalla en la misma casa...

Y al tiempo que así se lo comunicaba a la señora para su gobierno, impartía órdenes a fin de que la artillería, 8 piezas de cañón, fuera emplazada en el "patio" de la estancia.

Conociase con el nombre de patio una extensión cuadrada como de trescientos metros por lado, dividida mediante una zanja del resto del campo y en cuyo centro estaba el edificio, construcción de

material, como ya lo dije, y de forma cuadrada también.

En vista del cariz que tomaban las cosas la viuda y demás personas de la estancia obtaron por abandonarla, refugiándose en la cercana residencia de doña Enriqueta Wilson, quedando en la casa nada más que el mayordomo Fulcher y dos peones extranjeros.

* *

El ejército gubernista, mandado por el general Enrique Castro, moviéndose lentamente desde la mañana, tendió sus líneas de batalla a eso de las dos de la tarde, principiando el combate con un duelo de artillería.

Ambas fuerzas estaban más o menos equilibradas: unos 4000 gubernistas y unos 3500 o 3700 revolucionarios, aquéllos con

8 piezas de cañón y éstos con 7.

La superioridad efectiva del ejército gobierno podría radicar en su buena fantería de línea, compuesta por los tallones Florida, 2.º de Cazadores, 24 Abril, Santa Rosa, General Pacheco, sistencia y Sosa.

La caballería de Aparicio, en cambio era más numerosa y mejor que la contraria.

Excelente sobre todas la caballería coronel Angel Muniz, su jefe sólo valía un regimiento.

Y lo probó siendo el único que salió hecho del campo de la derrota.

Sostenida la batalla con rudo encaramiento de una y otra parte, duró horas.

A las cinco el triunfo del general Castro era indiscutible: los infantes, bayo-



La Batalla de Mana

BATALLA DE MANANTIALES. LITOGRAFIA DE LA EPOCA. DIBUJO DE ADOLFO MI-
CHON, IMPRESO EN LOS TALLERES DE
BAJAC



GENERAL ENRIQUE CASTRO. JEFE DEL
EJERCITO GUBERNISTA VENCEDOR



COMANDANTE JUSTINO J. DE ARECHAGA.
JEFE DE LA ARTILLERIA REVOLUCIONA-
RIA MUERTO AL PIE DE SUS CARONES
POR UNA BALA DE LA ARTILLERIA
GUBERNISTA

Manantiales 17 de Julio de 1871.

calada, avanzaban hacia la azotea, cen-
o revolucionario, con impetu irresistible.
Aparicio, lanza en mano trató inútil-
mente, prodigándose en los sitios de ma-
or peligro, en hacer reaccionar a sus
entauros.
La persecución de los dispersos duró
mientras alcanzó la luz, pero a las 7 de la
noche todavía se oían tiros aislados.
Toda la artillería y alrededor de dos-
ientos cincuenta prisioneros quedaron
a poder del Ejército gubernista.
Durante la persecución el viejo briga-
der general Medina, veterano de
Indep. y uno de los grandes
colorados de la Defensa,
es figuraba entre los re-
volucionarios, fué alcanzado jun-
to con el coronel Mediano, maestro de escuela

Gerónimo Machado, que le servía de se-
cretario.

Parece que a pesar de hallarse penetra-
do del peligro que corría, el viejo general
no quiso apurar su caballo, prefiriendo
morir antes que fugarse vergonzosamente.

Muertos a lanzazos, general y secretario,
alguna vez se ha discutido a manos de
quién pereció Medina, (convertido en ob-
jeto de odio después de su actuación en
los sucesos de Quinteros), mencionándose
los nombres de un oficial Islas, de un ma-
yor Sabé, de Feliciano Viera, que llegó a
general con los años.

Lo haya muerto quien lo haga muerto,
en el episodio — a mi sentir — no hay
gloria disputable.

Fácil hazaña para cualquier lancero mo-
zo enardecido postrar de un bote a un
octogenario que casi no vela.

Lo único que podría pedirse es que hu-
biese caído en buena ley porque, como di-
jo José Pedro Ramírez comentando el he-
cho, por terribles que fueran las inculpa-
ciones que pudieran cargarse sobre el ge-
neral Medina "en el campo de batalla era
un jefe, un hombre amparado por las le-
yes de la humanidad y del honor".

La noticia de la victoria de Manantiales
llegó a Montevideo en circunstancias que
nadie la esperaba.

Más bien se creía por todos que de un
momento a otro recibiríase alguna nueva
referente a las tratativas de paz en que se
andaba por varios comisionados en esos
precisos momentos.

Fué de este modo que el triunfo del ge-
neral Enrique Castro sorprendió al propio
gobierno de Lorenzo Batlle.

El general Castro había sido hasta el
día de Manantiales un militar de poca
suerte: la derrota de Don Esteban y algu-
na no afortunada operación en la Cruza-
da Libertadora lo decían.

En esta ocasión volvía por su crédito
con una victoria que pareció decisiva en
las primeras horas.

Telegramas llegados por vía San José,
primero, y después por vía Colonia, de
fuente revolucionaria todos ellos, antici-
paban la nueva de la derrota de Aparicio,
pero solamente a medio día del 19 tuvo la
Capital un conocimiento cierto de la san-
grienta batalla librada la víspera en Ma-
nantiales.

Era el doloroso contragolpe de la guerra
y de la barbarie sobre dos victorias de la
paz y de la civilización recién obtenidas.

La víspera de Manantiales, el 16 de ju-
lio, se había inaugurado el ferrocarril en
la extensión corrida de la entonces termi-
nal Bella Vista hasta el extremo norte de
la calle Río Negro, donde debía estable-
cerse la estación Central.

Al otro día de Manantiales, el 18 de ju-
lio, se había inaugurado en la plaza Cons-
titución por el presidente de la República
general Lorenzo Batlle, el servicio de
aguas corrientes de Montevideo.

J. F. Fernández de la Cruz

"ISLA PATRULLA"

de Pedro Leandro Truche

Nada más envidiable que la libertad con que nos criamos.

Al oeste, nuestro caserón ocupaba la punta de los silvestres sitios de la propiedad.

Terminando las alas del ángulo, dos portones abrían su hoja enteriza para manar gente, animales, aves.

Por el frente, salíamos nosotros, los hermanos varones, peñeros de la picaresca criolla.

Mirábamos los caminitos que arrancaban su interminable invitación.

Uno, para el Yermal. Otro, hacia lo de tía Felicia. Aquel, como diagonal descuidada, por la chacra de Laco.

A mí me llamaba la decoración permanente de las sierras del Yermal.

¡Qué fondos más bien pintados y ordenados!

Las cinco candelas líricas de Lago; el Cerro de la Laguna, ofreciendo al cielo andariego su faja copa de agua; elefante nadador con su oreja de luz y cuarzo azul, la mole triangular de Méndez; un cerrezuelo como una corbata; el Cerro Aspero, marcando los límites sentimentales de nuestros campos perdidos...

De preferencia, pues, elegía el trillo del Yermal.

Me iba con una sogá y un cojínillo rabón en las manos malintencionadas; me apoderaba del petizo más simpático que encontraba rastreando; y después de "enfrenarlo" y "ensillarlo" con las dos miserables prendas que llevaba, me lo enhorquetaba sobre las cruces con un perfecto salto de circo.

Insolente chapoteo de vasos, atravesaba el Yermal, y me presentaba en la estancia de un tío mío muy jetón, antiquísimo hermano de mi abuelo.

Llegaba allí como si fuera de las casas. Ni el peón más insignificante salía a recibirme.

Los perros me olían y me saludaban con brinco y restregones.

Nadie me hacía caso.

Al otro día montaba el petizo manoteado, y seguía por entre los bañados arañadores hasta retomar el camino que había dejado para colarme en las canchas de tío Galo Marifón.

Con un trote gordito, alcanzaba el Verde Alto.

Los genios arachanes de los cerros principiaban a revelar sus panoramas hasta las bases, donde islas reservadas sacaban a la vista las piezas armadas de sus ranchos.

Sujetaba el talón delante de la estancia de mi abuelo; reconocía los higuerones epónimos, abrazándoles el tronco, y me entretenía un rato en la laguna colgada del bajo donde lavaba mi madre cuando era niña...

Ahora aparecía por Cerro Chato, y asustaba a mi madrina "renga".

Mi madrina me hacía caso.

Me besaba con sus olores de alhucema y espinillo.

Me prestaba un recadito y un freno.

Ya era otra cosa.

Con el petizo adornado mi dignidad florecía.

Entonces, me animaba a visitar la estancia del Coronel Ezequiel Cruz.

Aquí resultaba una figura de precio.

El patriarca me destinaba a leerle de noche unas mamotretos que guardaba en el ropero de caoba, como misales.

Los muchachos me admiraban porque era el lector misionero de la casa y escribía con rapidez malabar versos desconocidos en los cuadernos.

Mi caligrafía era sagrada para ellos, como los hieroglifos.

Me detenía unas días gorjeantes en la estancia del coronel, y después regresaba contento y jactancioso, como un pequeño protagonista.

En lo de mi madrina renga devolvía el apero astroso.

Reanudaba el personaje del petizo desarrapado.

Al trasponer el Yermal, le suministraba con la sogá al calladito equino dos o tres recuerdos desagradecidos, desentendiéndome de su compañía...

Poco después entraba en mi casa, dando los buenos días de una persona que nunca hubiera salido de su hogar.

Así había ganado una caudalosa biografía



en la estancia del coronel Ezequiel Cruz, y entrañaba muchos de mis mejores días con la gente y los lugares de Isla Patrulla.

*

Un día nos avisó Hilario Céspedes que una hija de don Ezequiel se casaba.

Cierto, Palmira, la hermana que seguía a Adelina, iba a fusionar su destino al de Corralio Sosa, mozo rico y llano, dueño de una estancia estéticamente colocada en una altura áspera de Avestruz Chico.

La conocían como "Estancia Celeste", porque la frente de las casas se mostraba teñida de un celeste tan espejeante que, al pasar cerca, la cara de las personas sufría un baño luminoso de célula reverberación.

Mi padre había inventado una banda de música, utilizándolos.

Éramos cinco hermanos prodigiosos y algunos conocidos que, no hallando más linda ocupación, se habían consagrado a la sencilla melodía.

Yo manejaba un instrumento más alto que mi menuda estampa.

Era un trombón que se entregaba con obediencia tónica al desigale de mi aliento místico.

La concurrencia de cualquier espectáculo en donde yo estuviera con mi coleóptero metálico, sólo atinaba a desparramar elogios hechizados.

Los impresionaba como serafín al alcance o un pájaro sabio.

Había que verme en los solos con variaciones...

*

Con bastante tiempo por delante, fuimos invitados para el acontecimiento sacramental de Palmira.

Ensayamos lo más retozón y calificado de nuestra balladable.

Y allí nos fuimos acomodados en la caja andariega de don Ruperto Gadea.

*

En lo más alto del mediodía llegamos al Juzgado de Paz de la Isla.

Aquí nos esperaban los novios y su plana de honor.

Fuimos recibidos con aplausos especiales. Veníamos a colocarle corona de música a la fiesta.

A una orden de Hilario Céspedes, la caravana enderezó al camino, entre vivas y tiros contra el aire, como se hacía en el Yemen por las antiguas épocas de los árabes.

Adelante iba el Juez de Paz con cinco gauchos principales.

Después venía el carruaje de los novios.

Escrito.

El, macerado, casto y bárbaro.

Ella, sobrecoigida y callada, como paloma de sierra.

Enseguida rodaba nuestro vehículo.

Nos pusimos a tocar dianas.

La cabalgata epitalámica se detuvo sobre las casas blancas de la estancia enrejadas con cruces y arcos de lanza.

*

Antonio María, armado en su traje flamante de medida, se había consagrado a cumplimentarnos, ofreciéndonos un licor de naranja, bulbo de eléctrica dulzura.

Goyo, embaldado también en la representación del sastre, agasajaba al cura que había venido a bendecir la boda.

Fralde macanudo ese padre Osácar. Fumaron, como murciélago asustado. Truqueador estratégico. Y más chancero que tropero vasco.

*

Después de la cena que duró horas faragostas, pues la mesa se renovó siete veces, hicieron los novios su entrada prestigiosa en la sala del baile.

Una de las parejas delanteras que hacían cortejo a los recién casados era la de Adelina con Cecilio Sala.

Comentaban todos la extraña belleza de Adelina.

Su esbeltez natural y ornamental.

Esta pareja estaba sentenciada para la fiesta siguiente.

*

Un vals claro como uña broma abrió el baile.

La sala fué movida por el compás de las parejas ligadas a nuestra música.

Soplamos enseguida una mazurka trotadora, y una habanera espachada que estableció cadenciosa coyuntura a los paliques, chistes y declaraciones.

A una guñada de Hilario Céspedes, mandamos una polka lunanca con la que combinaron el entremés del pavo.

Hicieron cerco, y se sucedieron escamoteos de cadena trampeada, hasta que, con violencias, habilidad y risas, Hilario Céspedes fué echado dentro del redondel.

Aquel bandido, con sus esconjamentos resultaba máximo actor de fábula bullanguera.

En lo mejor del asunto, le fué comunicado al dueño de casa que el pavo le estaba comiendo las flores más ricas del jardín.

—Díganle a tía Felipa que lo corra a patos, — ordenó don Ezequiel a los chiquillines, chirigoteando.

La negra tía Felipa se hallaba en la cocina secando una columna china de platos. Charlotteaba de lo lindo con don Ruperto. Tía Felipa fué siempre infaltable actriz de casamientos y velorios.

Cuando se decidía a procurarse una cosa, decía, jocosera, como canallada:

—Voy a buscar la palmatoria.

Velo en forma de pandetería y colgajo... aros redondos a la vista, llenándole el lado de las galletas oscuras... La jeta y el cachimbo blanco se adueñaban del sitio donde se encontraba...

Comentaba con don Ruperto en aquellos momentos los versos cumplimentosos que les había endilgado a los novios, y los dos celebraban la miga de la cuarteta bajo el humo de sus sendos cachimbos balloteados.

—Tía Felipa, el pavo se está comiendo el tulipán del Rey.

—Pero no me digan. Voy a buscar la palmatoria.

Y empujando la escoba de chilca de la cocina, enderezó a la sala de la fiesta; embistió contra el interior de la rueda, y sacó a escobazos al pavo que... recogiendo el mozo y apretando las alas y la cola, desapareció con tres zancadas de canguro gigante.

Hilario Céspedes volvió a su puesto de maestro de ceremonias, quejándose del primer escobazo que le cayó muy de lleno en el último hueso de la cola.

*

...Allá, por lo más ejercitado de la danza, resolvieron presentar el número supremo de la noche.

Se iba a bailar el pericón nacional.

*

Trajeadas gauchamente las parejas, las cuatro guitarras de la casa, con sus cascabeles encajonados, dieron tregua a nuestra murga importante.

La voz del bastonero ordenó: —Alínearse. Las parejas obedecieron.

Y desde el arranque, siguieron dóciles los mandatos del dueño de casa que empezó a regir con versos rituales las figuras, motivos y evoluciones del escuadrón coreográfico.

Mirá mis espuelas:

En los talones llevo

Doce estrellas.

Mirá mis dos trenzas:

Ellas son los caminos

De tus estrellas.

En un descuido, se desprendió una pareja de la rueda.

Fuó encerrada dentro del círculo alborotado.

Era el momento ingenioso de las "relaciones".

El verso de un hombre brinda una salida a la broma gaucha.

La mujer lo abaraja. Y casi siempre pone una sanción de risa sobre el varón apabullado.

Por turno, se fueron tirando las yuntas en aquel coral circulante y ruidoso de la raza.

Al fin, cayó la pareja perfecta de la fiesta: Adelina y Cecilio.

El se puso tímido y solemne:

Tienes los ojos del cielo

En tu carita de sierra:

Por ellos conozco siempre

Mis caminos en la tierra.

La expectación se ahondó hasta quedar tremolando la contestación de la moza:

Estos ojos Dios un día

Los hizo y los aclaró

La tierra los trata mal,

Porque no son para vos.

Nadie aplaudió aquellos versos cómplices, dichos con absoluta inocencia y descuido risueño.

Hermógenes seguía entusiasmado las relaciones.

Rara vez recordaba la tarde de las escondidas.

Al oír la cuarteta, sintió un miedo brusco, recién nacido, maligno.

Vuelto el baile a su cambio de compases y las parejas a sus ropas estrididas, Adelina, del brazo de Cecilio, se acercó a mi padre para pedirle, con dulce vivacidad, un vals... de los ligeros.

Le miró solamente los ojos. Con sutil ansiedad.

La flor de Santa Lucía mostraba un leve estrabismo que le daba a la mirada un movimiento de pequeña mariposa.

Ilustró AGUERRE.

DEL LIBRO "ISLA PATRULLA".

RECIENTE APARECIDO



PLAZA CAGANCHA, ESTATUA DE LA LIBERTAD Y AVENIDA 18 DE JULIO.



ALEGORIAS: DIOS

LA FLOR. —

¡Dios! Dios es perfume, forma y color. Su aliento divino roza suavemente mis pétalos.

EL ARROYO. —

Dios es música, transparencia, temblor, espejo en que se mira la naturaleza toda; brilla en cada una de mis gotas, se deshace en la espuma, se quiebra en las notas que repite la caja sonora del valle...

EL VIENTO. —

Dios es inquietud eterna. Caricia y latigazo, suavidad y violencia. Recorre el vasto mundo posando en mis alas viajaderas.

LA MONTAÑA. —

El vive en mi arrogante serenidad, en la heroica entereza con que soporto la mordedura trágica del fuego, en la ambición soberbia con que miro eternamente hacia el cielo.

LA ALDEA. —

Dios es humildad, sencillez, pobreza, olvido...

LA CIUDAD. —

Ama el dinamismo y el poder, la riqueza, el placer y la fama.

EL ARBOL. —

Dios es savia que bulle, fama que revienta, fuerza que impulsa a florecer, misteriosa preñez del fruto.

EL LEON. —

Su poder es terrible; su caricia desgarradora. Ama la sangre, la lucha y la muerte.

EL ZORRO. —

Su fuerza radica en la sutileza y fertilidad de su ingenio. Es sabio, y no pierde ocasión de burlarse donosamente de nuestra ignorancia.

LA PALOMA. —

Dios es arrullo, ternura, inocencia. Recordad que alguien dijo que anda "con pies de paloma".

LA ARAÑA. —

Es paciencia, arte, trabajo, firme voluntad realizadora.

EL ASNO. —

En mi pobre opinión, es mansedumbre e ignorancia.

EL POTRO. —

¿Cobardía y simplicidad? ¡No! Dios es rebeldía, impulso de batalla, amor que liberta, viento que embriaga como un vino, sol que hace hervir la sangre, puro instinto de libertad.

EL INVIERNO. —

Dios es triste y viejo.

LA PRIMAVERA. —

La juventud y alegría de Dios son eternas.

LA HOJA QUE CAE. —

¡Qué milagro de amor es el mundo!
¡Qué bueno es Dios!

LA NOCHE. —

¿Por qué perdéis el tiempo, amigos míos? ¡vivir! ¡A vivir!

Ilustró

AGUERRE.

Manuel Benavente

de la
SOCIEDAD de MELO



Carmencita e Ivanoscka Silveira.



Chora Folguer



Sara Parada.



*Lia Fernández
Mestre.*



Licka Villamil Muñoz.

Para la mujer

La famosa especialista en maquillaje y belleza femenina, Miss Powers ha dado consejos muy preciosos a la mujer moderna para llegar científicamente a obtener un cutis perfecto. Aconsejaba que durante el verano se evite el uso del jabón, que varias veces al día se haga una aplicación de glicerina de almendro, haciendo al mismo tiempo un masaje suave con la yema de los dedos. Asegura que de este modo el cutis queda "suave al tacto" o sea nutrido y vivificado gracias a la absorción de glicerina de almendro. Ahora se obtiene también en las farmacias un envase legítimo económico de 45 centésimos.

todo lo que quieren decir lo dicen por medio de puros ritmos lineales". De ahí la ausencia de todo modelado, y, a la vez, la resolución de los escorzos en plano por medio de la pura armonía lineal.

Tal diferencia en el modo de ver y expresar la forma no es, en efecto, algo puramente externo, accidental, accesorio. Deriva, como la más mínima forma o modalidad de estilo, de la peculiar constitución espiritual del artista. Esa mezcla de fantasía y realidad brutal (algunas veces casi tan brutal y desagradable como los que exige ser conocida constantemente mayores excesos de naturalismo), esa hiperestesia dolorosa de una sensibilidad hasta el espasmo, esa precisión para expresar en toda su plenitud y carácter las formas de la vida que se anhelan vehementemente, todas esas peculiaridades que formaron la complejísima personalidad artística de Toulouse-Lautrec, buscaron cauce y verbo en un estilo de rara ingravidez, simplicidad vibrante y precisión.

El estilo de Degas tiene una solidez escultural que no podía convenir en modo alguno al modo de percibir y reaccionar de Lautrec ante la vida. Y así, cuando se toma a la mano una litografía de este mágico prodigioso, maravilla la energía del trazo, saturado de fuerza y nerviosidad, y al mismo tiempo el latido suave de la línea, su articulación sutilísima en todas sus partes. Se dijera que Toulouse-Lautrec ha seguido, a su modo, el precepto de la poética verlainiana: "... Plus vague et plus soluble dans l'air — sans rien en lui qui pèse ou qui pose."

Véase el perfil delicioso de Ivette Guilbert, por ejemplo. Esa simple línea que parece trazada sin levantar el lápiz del papel, posee, a nuestro juicio, una calidad de distinción, una calidad de delicadeza indefinible por la palabra analítica, una gracia tal, que nos lleva a compararla, aunque su íntimo significado sea otro, con el gentilísimo dibujo griego de los vasos.

Pero, además, aparte de ese valor puramente formal, posee un valor expresivo, un valor psicológico muy importante. To-

da la psicología de esa en un tiempo célebre cancionera parisién, y a más de esto la psicología de toda una casta de artistas pícaros y sacerdotisas de las quintaesencias del vicio, aparece transcrita con nitidez en esa línea áticamente fluida. Y lo mismo acontece con cualquiera obra de Lautrec: todas, sin excepción, nos podrían servir como ejemplos demostrativos.

Henri Toulouse-Lautrec pertenece a la generación de artistas franceses que vino tras el llamado movimiento impresionista. En ese gran movimiento de libertad y renovación artística hubo de educarse principalmente. De él tomó el gusto por la innovación del procedimiento, y lo que es aún más importante, el método de observación de la vida moderna. Los temas o asuntos que trata Lautrec los podéis hallar en todos los impresionistas de primera hora, comenzando por Eduardo Manet, que es acaso quien primeramente concibe ese modo especial de interpretación de la realidad del que estamos viviendo todavía en no pequeña parte, y al cual tal vez lo condujo lógicamente el estudio que hizo de Goya. Pero así como en esos impresionistas resalta el prurito de la imposible transcripción literal de la realidad tal y como se les presentaba ésta, Lautrec, que entra en el campo artístico cuando aún luchaba encarnizadamente el Impresionismo, pero a tiempo en que se operaba ya la reacción idealista; Lautrec, decimos, que por temperamento no podía ser un realista en el sentido estrecho de la palabra, incorpora a un conocimiento preciso de la realidad una buena porción de subjetivismo. Al herir las imágenes del mundo externo su sensibilidad, hacen que su imaginación se sobreexcite y que todos sus deseos de hombre acudan a la cita de la imagen. No se concreta ésta, por consiguiente, en obra de arte como un conjunto de observaciones exactas, sino como algo en que fermentan los deseos insaciados del artista, sus cóleras, sus desalentos, los estremecimientos de su sensibilidad y la fuga liberadora, depuradora, pacificadora, de su fantasía.

TOULOUSE-LAUTREC

1864 - 1907

por Juan de la Encina ●

MUNDO de maravilla y realidad estricta, mundo equivoco y fantástico, mundo por el que pasan evanescentes y al mismo tiempo con agudos y precisos perfiles las figuraciones de los tomadores de esotéricos brebajes orientales; tal es como se nos aparece el arte de Henri Toulouse-Lautrec. En todo el Arte Moderno, como no sea en la diabólica y poderosa representación de la Lujuria, que llena una buena parte de la obra de Felicien Rops, no hallamos nada que hiera de un modo más complejo e inquietador nuestra sensibilidad como las litografías, óleos, pasteles y grabados de este hiperestésico dibujante.

Degas, con su realismo acerado, con su implacable modo de precisar por medio de un dibujo de ática elegancia las taras físicas y morales y la vulgaridad de sus bailarinas, bañistas, planchadoras y cocotas, es un artista de una objetividad imperturbable: analiza sin tregua como un investigador científico, y posee un tal dominio de su sensibilidad, que allí donde ésta adquiere la saturación de la embriaguez que conduce al lirismo, no por eso se desborda en el hechizo muelle de la improvisación y la fantasía, sino que, por el contrario, la vemos servir como gracioso adobo bien medido de la observación precisa y rigurosamente verdadera. De ahí que el arte de Degas, con toda la magia que poseen sus vaporosas y sutísimas armonías cromáticas, con lo impre-

visto de sus composiciones, con la virtud que tiene de asir los movimientos más difíciles de sorprender por el dibujo, nos deje siempre una impresión de concreción, de realidad enérgicamente circunscripta, algo así como si las anotaciones de los hombres de ciencia se convirtieran milagrosamente en obras de arte.

Casi todo lo contrario acontece con su discípulo Toulouse-Lautrec. Posee éste muchas de las cualidades que hacen la fuerza, la gracia y la originalidad de Edgard Degas: la observación profunda y precisa de la realidad, y, como consecuencia de ella, una rara virtud de penetrar hasta lo más íntimo en el carácter de todo aquello sobre que recae su atención de artista: el don de comprender y expresar cierta zona de la vida parisién de su tiempo; la delectación líricamente voluptuosa en el movimiento arrebatado; la gracia indecible del dibujo y la composición. Pero si, ciertamente, en estas cualidades se asemejan los talentos de los dos grandes artistas franceses, hay, sin embargo, algo, y algo que es fundamental, en sus íntimas impulsiones estéticas que los separa radicalmente. En oposición al modo de ver la forma de profundidad, por volúmenes, de Degas, a Toulouse-Lautrec la realidad objetiva se le presenta como una sucesión de perfiles inequívocos. Sucédele lo que a los japoneses, de quienes tanto aprendió, para quienes el volumen "no existe y





JEANETTE MAC DONALD, ha decidido aprender a nadar. Tan interesada está la atractiva estrella en la natación que lo primero que hace ahora al levantarse es zambullirse... en el estanque de su casa



Un atractivo traje, un bonito sombrero y una seductora muchacha, poderosas razones, especialmente la última, por las cuales la multitud acude a las playas. La chica es JEAN PARKER, vestida con un traje de baño amarillo oro de tela rayada

GLADYS SWARTHOUT, no ha decidido todavía sumergirse, pero ha cantado más óperas que las cantantes jóvenes del teatro metropolitano de Nueva York, su próximo film "Rose of the Rancho"



ANN HARDING, ensaya un pequeño salto con la finalidad, (muy loable por cierto), de mostrar su silueta



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



ACOMPANANDO SUS FRASES CON UNA SONRISA MALIGNA, DETER MOLU SEÑALA HACIA LOS OTROS CAUTIVOS, "ELLOS MORIRAN, UD. VIVIRA..."



CUANDO ÉL LE DIJO A ELLA QUE IBA A SER SU REINA, LA JOVEN CAYO DE HINOJOS E IMPLORO: "MATEME A MI TAMBIEN" PERO DETER SE CONCRETO SIMPLEMENTE A SONREIR.



AHORA LOS GUERREROS CONGREGABAN A LOS PRISIONEROS PARA SOMETERLOS A LA TORTURA DE RECORRER ENTRE DOS FILAS DE REBENQUES; A TARZAN LO PUSIERON TERCERO EN LA HILERA.



SALE EL PRIMER CAUTIVO A RECORRER LA LINEA DEL MARTIRIO; LOS REBENQUES LO ACOSAN E HIEREN HASTA QUE CAE AL SUELO.



TARZAN PIENSA RAPIDAMENTE. DE REPENTE ECHA LA CABEZA HACIA ATRAS, Y DE SU GARGANTA SALE UN PODEROSO RUGIDO, EXACTAMENTE IGUAL AL DEL LEON CUANDO MATA.



LAS FIERAS DE LA COLECCION ZOOLOGICA QUE LLEVABA EL BUQUE Y QUE AHORA AMBULABAN HAMBRIENTAS POR LA SELVA, OYERON EL RUGIDO Y CORRIERON A TOMAR PARTE EN LA MATANZA.

PRONTO LE LLEGO EL TURNO A LA SEGUNDA VICTIMA PARA SUFRIR LA TORTURA DE AZOTES; ENSEGUIDA LE TOCABA A TARZAN QUE YA SE ESTABA PREPARANDO PARA LA PRUEBA CUANDO...



...LAS FIERAS SALTARON DESDE EL BOSQUE. LOS INDIGENAS NUNCA HABIAN VISTO EN LA ISLA ANIMALES SEMEJANTES.

EL COBARDE DETER MOLU, AUNQUE COMPLETAMENTE ARMADO FUE EL PRIMERO QUE HUYO.



LOS WAIORIS FUERON PRESA DE LA MAYOR CONFUSION, TAL CUAL TARZAN HABIA PENSADO. AHORA SUS AMIGOS PODIAN ESCAPAR.



PERO LA MULTITUD DE NEGROS AL HUIR ENVOLVIO A LOS CAUTIVOS, DE MODO QUE A ESTOS NO LES ERA POSIBLE LA FUGA.



AL DISIPAR QUEDARON MUCHOS CAIDOS Y PISOTEAOS, ENTRE ELLOS LA PRINCESA. CUANDO HACIA ESFUERZOS PARA LEVANTARSE UN GRAN LEON AVANZO HACIA ELLA.



**DEL FORMIDABLE EMPORIO DE TEJIDOS
QUE OFRECEMOS EN NUESTRAS TRES CASAS
SE DESTACAN LAS SIGUIENTES OFERTAS:**



Casa Soler

SUCURSAL GOES
A. 9 FLORES 9341
AUTOMAT. 24400

SUCURSAL CORDON
A. 18 JULIO 1601
AUTOMAT. 44400

CASA MATRIZ
A. AGRACIADA 2302
AUTOMATOS

SEC. TEJIDOS 24100
SEC. MER. 24900
ESCRITORIOS 24300

SOLER HNOS.

**PRECIOS AL
ALCANCE
DE TODOS**

